

OTRA MIRADA A LA RECONSTRUCCIÓN DE ARMENIA¹

ANOTHER VIEW TO THE RECONSTRUCTION OF ARMENIA CITY

Carlos Mario Fisgativa²

Recepción: Junio 11/2012 - Aceptación: Agosto 1/2012

RESUMEN

Pasados más de diez años del terremoto del “Eje Cafetero” de 1999, es ineludible preguntarse por el proceso de reconstrucción, puesto que no era una estrategia para construir soluciones de vivienda, sino una intervención que implica transformaciones sociales a largo plazo. Por ello se consideraba que reconstruir el “tejido social” era condición indispensable para el éxito del proceso. Este texto indaga por los criterios que rigieron los proyectos de reconstrucción del “tejido social”, sopesa sus bases teóricas y contrasta algunos resultados con las percepciones y experiencias recogidas en entrevistas a actores del proceso. Se concluye que la reconstrucción del “tejido social”, a partir de la participación ciudadana, encontró dificultades (administrativas, organizacionales y de planeación) que ponen en duda su alcance. Es una responsabilidad histórica con la ciudad y sus habitantes mantener la discusión acerca del proceso de reconstrucción y los retos para el futuro de la región.

PALABRAS CLAVE

Armenia, terremoto, reconstrucción, tejido social, participación ciudadana.

ABSTRACT

10 years after the 1999 earthquake in the Coffee Region, it's inevitable to ask oneself about the reconstruction process inasmuch as it was not a strategy to build housing solutions but an intervention which implies long term social transformations. Thereby, it was considered that rebuilding the social tissue was an indispensable condition for the success of the process. This text inquire about the criterion ruling the social tissue reconstruction projects, analyses theoretical grounds, and contrasts some of the results with the perceptions and experiences collected through interviews made to the actors of the process. It concludes that the social tissue reconstruction departing from the citizen participation found difficulties (administrative, organizational and planning) to question its scope. It is a historical responsibility with the city and its habitants, to maintain the discussion about the process of reconstruction and the challenges towards the future of the region.

KEY WORDS

Armenia, Earthquake, Reconstruction, Social Tissue, Citizen Participation.

1. Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Reconstrucción del tejido social en Armenia a partir del terremoto de 1999.” En el marco de la beca de “Jóvenes investigadores e innovadores” Colciencias-PUJ, durante el año de 2010. Contó con el apoyo del Instituto Pensar y el grupo investigación “Filosofía moral y política”, el acompañamiento de Edgar Antonio López de la Facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana.-PUJ. Bogotá.

2. Profesional en filosofía de la Universidad del Quindío, Magíster en filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente asesor pedagógico Sena CBI-Palmira. carlosmfisgativa@hotmail.com Colombia.

INTRODUCCIÓN

Este artículo resume y discute los resultados del proyecto de investigación “Reconstrucción del tejido social en la ciudad de Armenia a partir del terremoto de 1999” que indagó por los planes del proceso que se denominó reconstrucción del “tejido social”.

Actualmente, el interés por el proceso de reconstrucción disminuyó; también las investigaciones, las notas de prensa, radio y televisión; se dejaron en el pasado, olvidando que el proceso tiene una proyección a largo plazo. Cabe preguntarse ¿quién se encarga de continuar o vigilar el proceso, sus resultados o falencias? El balance que se tenía del proceso en sus primeros años no es el mismo de hoy, pues es en la actualidad (y a futuro) que se observan las consecuencias generadas en la ciudad y sus habitantes. ¿Son conscientes los habitantes de la región de los cambios que aún ocurren como consecuencia del terremoto y de la reconstrucción? Este trabajo llama la atención una vez más sobre ese proceso y sus impactos en la vida, la historia de los habitantes de la región, especialmente, de la ciudad de Armenia. Una mirada al pasado desde el presente es crucial para pensar el ahora y el futuro de la región.

Para dar cuenta de los aspectos más relevantes de esta investigación, se proponen tres partes: inicialmente, se describen aspectos generales que caracterizaron el terremoto de 1999 en el Eje cafetero, se realiza un recuento de las estrategias propuestas para la reconstrucción y para el área social. Más adelante, se discute acerca de la temporalidad y las soluciones de vivienda para cuestionar sus directrices y resultados. Finalmente, se trata la reconstrucción del tejido social a partir de la participación ciudadana; se concluye que es una responsabilidad histórica con la ciudad, sus habitantes y quienes murieron, mantener la mirada hacia ese acontecimiento que cambió la historia de la región, la ciudad y la vida de sus habitantes.

La reconstrucción y sus exigencias: un reto a partir del terremoto de 1999

El terremoto del 25 de enero de 1999, en el Eje Cafetero, causó daños materiales y más de mil pérdidas humanas, tanto en los centros urbanos como en las zonas rurales; daños que necesariamente alteraron la historia de la región y la vida de sus habitantes que sortearon situaciones difíciles: la pérdida de viviendas, la muerte de familiares, la alteración del entorno y de la vida cotidiana. De todos los municipios afectados, la ciudad de Armenia fue la que tuvo mayor impacto; la mayoría de daños, muertes y damnificados se presentaron allí. Los habitantes alteraron bruscamente sus condiciones de vida; las relaciones sociales, interpersonales, familiares se afectaron de manera irreversible. Pero la ciudad misma es el lugar donde las tensiones generadas pueden resolverse; pues, tal como plantea Francisco Jarauta (2010)¹ en *La construcción de la ciudad genérica*, las ciudades son el escenario complejo de luchas sociales, son el foco de interés para pensar las problemáticas sociales y políticas contemporáneas³.

Las condiciones de vivienda, económicas y sociales de Armenia hicieron del fenómeno natural una catástrofe social. “Una situación... Se define como un desastre no sólo cuando ocurre un suceso físico, como un terremoto, sino cuando ese suceso trastorna una comunidad y sociedad vulnerable, que amenaza a la gente y a las cosas más valiosas” (Forec-Fundación Espiral, 1999c)². La catástrofe fue potenciada por la pobreza, la falta de planeación y control en la urbanización, por las falencias en atención y prevención de desastres en una región de alta sismicidad. El proceso de reconstrucción focalizó su acción en este centro urbano, ya que no sólo se enfrentaba a la situación generada por el terremoto, sino, también a las condiciones sociales, económicas y políticas presentes en la ciudad.

3. “Pero, al mismo tiempo, la ciudad se ha convertido en el espacio por excelencia de representación y expresión de las nuevas tensiones sociales, culturales, políticas del mundo contemporáneo” (Jarauta, 2010: 2).

El eje cafetero había llegado a tener niveles de equidad muy grandes, pero definitivamente era un borde social de miseria y esto se hizo presente al caerse las casas de inquilinato, al descubrirse las muy precarias viviendas en las que vivían miles de familias que no eran propietarias de sus inmuebles. (Forec, 1999a)³.

El Gobierno Nacional tomó medidas de emergencia y declaró la situación de desastre económico, social y ecológico por medio del Decreto 195 de 1999; además creó el Forec (en adelante Fondo para la Reconstrucción Social y Económica del Eje Cafetero), a través del decreto ley 197/99, con condiciones especiales que hacen de él un modelo de intervención en lo público innovador: un ente descentralizado con la autonomía suficiente para gestionar la reconstrucción, lo cual evitaba trámites, plazos administrativos propios de la gestión gubernamental. El Forec estaba vigilado por los organismos de control del Estado y una red de monitoreo. Otra particularidad del Forec es que recurría a la sociedad civil organizada (representada por ONG's) como gestora del proceso, incluyendo las comunidades; así se dinamizan las etapas y se articulan los actores buscando eficacia para intervenir la situación de desastre.

El proceso de reconstrucción suponía intervenciones para matizar los efectos del terremoto en la vida de los habitantes y en el futuro de la región. “Esta catástrofe debe constituirse en una opción de vida que enmarque el futuro de la región y del país” (Forec, 1999b)⁴. La reconstrucción social se asumió como prioritaria en el proceso. Ello se plantea en el documento firmado el 30 de septiembre de 1999 por los participantes en la Agenda de Concertación para la Reconstrucción del Eje Cafetero. “Para nosotros, lo social no es un asunto sectorial de la reconstrucción, sino su propia esencia, el lugar donde se fundamentan todos los propósitos, actitudes y acciones que se

comprometen en el desarrollo de la misión propuesta” (Forec-Fundación Espiral, 1999a)⁵. En otros documentos institucionales se plantean criterios para la intervención en el campo social, por ejemplo: “Promover la recuperación y fortalecimiento del tejido social, a partir de la valoración de las diferencias, con miras a crear un clima propicio para la convivencia y el desarrollo” (Forec, 1999b)⁶. Ello es posible con base en la participación ciudadana, de involucrar a los individuos y a las comunidades en los procesos de construcción de ciudadanía, de lo público y lo común. “De hecho, el fortalecimiento de las organizaciones ciudadanas sin ánimo de lucro, aquellas que operan en beneficio del interés colectivo, aparece como un propósito explícito de las estrategias de reconstrucción y desarrollo...” (Forec, 1999a)⁷. Para ello se plantearon ocho campos de acción, todos ellos interrelacionados y con énfasis en lo social: el ciudadano y la familia; lo político y la construcción de lo público; la vivienda; el empleo y la reactivación económica; la seguridad alimentaria; la recuperación ambiental; la salud y la comunicación.

La reconstrucción de Armenia era una tarea desbordante, por ello la atención debía ser focalizada. La ciudad fue dividida en 15 zonas, siguiendo los criterios del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad, aprobado el día 24 de enero de 1999. Quince de las treinta y un gerencias zonales participantes se instalaron en la capital quindiana. A cada zona⁴ correspondió una ONG o Gerencia Zonal (en adelante GZ) encargada de hacer diagnósticos, de elaborar y presentar los proyectos adaptados a las necesidades de cada zona. Los proyectos se consolidaban en un Plan de Acción Zonal (en adelante PAZ) que era supervisado y aprobado por el alcalde, el comité ejecutivo del Forec y la Red de Monitoreo de las universidades.

4. Zona 1: Las Acacias, La Brasilia: Fundación Antonio Restrepo Barco. Zona 2: Santander, Cincuentenario, Popular: Universidad de Antioquia. Zona 3: Cisneros, Quindío: Fundación Concreto- Codesarrollo. Zona 4: Arboleda: Acodal Zona 5: Mirador: Confama. Zona 6: Estación: FES. Zona 7: La Isabela: Cenaprov. Zona 8: Centro: Cámara de Comercio de Armenia. Zona 9: Tres Esquinas: Fundación Carvajal. Zona 10: Patio Bonito: Fundación Solidaridad por Colombia. Zona 11: Quebrada-Falla Armenia: Acodal-Universidad de la Sabana Zona 12: Bretaña: Corporación Minuto de Dios. Zona 13: Puerto Espejo: Universidad Nacional. Zona 14: Occidente: Fedevivienda. Zona 15: Hojas Anchas, La Florida: Fundecomercio.

El plan zonal es un documento preparado por la gerencia de zona, concertado con las comunidades afectadas y las autoridades municipales, donde se diferencian las inversiones a partir del diagnóstico de daños y la situación social en su zona. El plan contiene las estrategias, objetivos, metas y plan de inversión, con sus respectivos proyectos, de la reconstrucción de la zona en cuestión (Forec, 1999a)⁸.

Por su parte, el PAZ tenía dos componentes, uno técnico (de infraestructura) y otro económico-social; cada uno exigía proyectos particulares. La diferencia en los montos asignados para cada componente es alta, lo que manifiesta el énfasis sobre infraestructura que se dio en el presupuesto. La segmentación de los programas o proyectos desarticulaba los PAZ que se propusieron como unidades; lo apremiante de la situación y la magnitud de la catástrofe hacía que los grupos contratados para realizar trabajos con la comunidad se vieran desbordados y sin posibilidad de retroalimentarse, de realizar trabajos coordinados. Los alcances de estos programas no son muy alentadores, pues no hubo la idoneidad administrativa, teórica y práctica necesaria para ejecutarlos.

Estos son los lineamientos para orientar ejecución del PAZ en sus aspectos sociales y económicos: "Organización y participación comunitaria; liderazgo y cultura democrática; elaboración del duelo y atención psicoafectiva, recreación lúdica y deporte; atención primaria en salud; atención a la población de la tercera edad; acompañamiento en trámite de subsidios y programas de reasentamiento. (Fundación Antonio Restrepo Barco, 2001).

Por otra parte, la no realización de algunos proyectos generó apatía en la comunidad que se mostraba escéptica y a la defensiva frente a la GZ. Constantemente se generaba tensión entre la gerencia y la población por los retrasos y los rumores que se difundían; los conflictos con la comunidad eran constantes. Hay una inmensa brecha que dificulta el paso entre los lineamientos propuestos para atender los

aspectos sociales de la reconstrucción y los reales intereses (económicos casi siempre) de los agentes involucrados en el proceso. "La energía y consecuente desgaste que exige el tratamiento de un conflicto, más aún cuando es con un colectivo, tuvo repercusiones tanto entre los funcionarios como también en la imagen institucional" (Fundación Antonio Restrepo Barco, 2001)¹⁰.

Las viviendas y los albergues temporales

Entorno a la vivienda se articulan las necesidades básicas de los individuos y de la familia; pues, tal como lo plantea Gaston Bachelard en "La poética del espacio", la casa otorga un sentimiento de tranquilidad, comodidad. "La casa es un cuerpo de imágenes que dan al hombre razones o ilusiones de estabilidad" (Bachelard, 2000)¹¹. Las imágenes de la casa se asocian a las de la intimidad protegida: este imaginario es constituyente de la interioridad, de la subjetividad. La casa brinda el abrigo, la tranquilidad, la seguridad y la proyección hacia futuro del individuo y de la familia; alberga las esperanzas y los sueños de sus habitantes. "En esas condiciones, si nos preguntaran cuál es el beneficio más precioso de la casa, diríamos: la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz" (Bachelard, 2000)¹². La casa también es un espacio propio, un rincón del mundo que nos pertenece, un no yo que protege al yo, un espacio de intimidad que, más allá de Bachelard, a la vez es el punto de inmersión en la ciudad, de anclaje a la comunidad y al territorio, con los que rodean nuestra casa; ya que la ciudad es la ampliación del albergue y protección que aporta la casa.

La pérdida de la vivienda implica dejar insatisfechas muchas necesidades básicas, un traumatismo emocional que altera las condiciones de vida de las familias, pues supone años de trabajo y de esfuerzos perdidos; genera inseguridad frente al futuro y el presente de quienes habitaban la casa. Quienes perdieron repentinamente sus casas y pertenencias se vieron forzados a buscar

refugio con familiares y amigos, a construir improvisados albergues para resguardarse. Tales albergues se construyeron de manera espontánea y no planificada en el lugar en que antes quedaba la vivienda, en los parques y zonas deportivas, lotes baldíos, en los andenes y vías.

Posteriormente, el Fondo Municipal de Vivienda asumió el manejo de los albergues temporales espontáneos ya existentes, y elaboró nuevos alojamientos (inducidos) con mejores condiciones; también vigiló y controló los albergues hasta el momento en que las GZ asumieron labores en cada zona. Muchas familias se instalaron en condiciones no adecuadas para un hábitat permanente, pues el espacio de los albergues no satisfacía las condiciones mínimas para habitar cómodamente; las dimensiones de los habitáculos eran reducidas; en muchos casos vivían más de cuatro personas por módulo; los materiales con que estaban elaborados no eran adecuados.

En tabla de forro y con zinc, con guadua que eso eran las estructuras... Sí, eso la ONG primero los hizo en plástico que fue (ron)... Los sencillitos, que era así como para que la gente no se mojara, mejor dicho. Ya después los adecuaron, ya con tabla de forro y todo eso, entonces era como una casita en madera, igual no era una casa en madera muy bien (hecha), porque esas tablas, eso se torcía. (Marín, 2010)¹³.

Vivir en condiciones de temporalidad altera la cotidianidad construida en relación con los espacios que proporciona la casa y el vecindario. Significa perder los espacios privados e íntimos para diluirlos en espacios comunes; pues en los alojamientos era necesario compartir zonas húmedas y cocinas; las actividades privadas se exponían a la mirada de los demás; se perdía la sensación de seguridad y la proyección hacia futuro que otorga la vivienda. Ello contrasta con lo que plantea Alberto Saldarriaga en su libro "La arquitectura como experiencia" sobre aquello que debe brindar un lugar para habitar. "Vivir—o

habitar— significa disponer de un lugar de permanencia donde sentirse seguro, donde preparar alimentos y almacenar utensilios y cosas. Habitar es afirmar la presencia de la vida en el espacio. Quien carece de un lugar de habitación ve afectada su existencia, no tiene donde vivir" (Saldarriaga, 2002)¹⁴.

La vida de los individuos resulta afectada cuando el hábitat se da en condiciones precarias como las de los albergues temporales; tales condiciones intentaban ser paleadas con intervenciones materiales para adecuar los espacios, pero también para la apropiación simbólica del lugar que se habitaba.

Tal como relata Carlos Marín, quien vivió en los alojamientos: No, eso eran unas duchas... Ahí era agua de la llave, chorros así, pero así forrados en plástico, o sea que Ud. se agachaba y veía al que fuera ahí... Entonces eso, pues imagínese, esos despelotes cada nada, "¡ah! Que vea que éste me estaba guindando"...

Entonces eso por ese lado. Entonces nosotros con las personas que nos tocaba, eso era como dos cambuches unidos ¿si me entiende? El lote de nosotros y los de al frente eran como una cuadra" (Marín, 2010)¹⁵.

Según la ONG Universidad Nacional de Colombia, los asentamientos inducidos en la ciudad de Armenia fueron en total 107; pero sumandos a los alojamientos espontáneos daban un total de 122 asentamientos temporales. Lo que indica que la cantidad de personas y familias alojadas en estos asentamientos fue considerable, que la vida y la historia de los habitantes de Armenia se vio permeada por el fenómeno de la temporalidad.

La situación en materia de salud, de seguridad y de convivencia en los alojamientos era complicada: permanecer 2 o 3 años en tales condiciones materiales altera las prácticas de salubridad, las relaciones interpersonales, intrafamiliares, incluso la percepción de sí mismo que está influenciada por la casa y los imaginarios que le son propios. La convivencia

en los albergues no fue siempre la mejor. Los problemas y discusiones de las familias se veían expuestas a injerencias de otros. Muchas familias estaban reunidas en pequeños espacios que no se delimitan de manera clara. Los habitáculos eran pequeños espacios para amontonar objetos personales y ubicar un espacio para dormir. A lo cual se sumaba la tensión que generaba no tener un espacio privado, tener las pertenencias expuestas e inseguras, no tener claro cuándo y cómo se daría la salida de los albergues. En tales condiciones, prolongadas más de lo planeado, era inevitable que conflictos interpersonales, robos y abusos sexuales se presentaran reiteradamente.

Con el tiempo, los albergues y sus habitantes se percibían como unos “otros” en la ciudad, pues se asociaban con expendios de drogas y zonas inseguras. De todas formas, es indudable que el proceso de reconstrucción debía atenderlos con prioridad, ya que condensaban las problemáticas sociales generadas por el terremoto: desempleo, asistencialismo, desesperanza, condiciones precarias de vida, ruptura de relaciones intrafamiliares, violencia.

Es así que la prolongada permanencia de los alojamientos temporales alteró el espacio físico de la ciudad y su imaginario de territorio. Además hubo problemas legales entre la administración municipal, el Forec, los habitantes de los alojamientos y los propietarios de algunos lotes ocupados; ya que estos últimos reclamaban el desalojo de sus predios o el pago de altos cánones de arrendamiento. A raíz de ello la Alcaldía expidió un decreto de ocupación por emergencia para evitar desalojos, también pagó a algunos propietarios por el uso de los lotes.

Otra situación asociada con la permanencia de los alojamientos y con las ayudas en alimentos que se ofrecieron fue la inactividad de muchos damnificados; pues, debido al modo asistencialista con el que se manejaron las ayudas, muchas personas dejaron de preocuparse por su sustento diario. La

costumbre de recibir ayudas produjo la expectativa de que en cada reunión a la que se asistía se recibiría algo; por ello, se perdió el interés por los talleres, cursos y reuniones que se proponían, así como por las asambleas en las que se divulgaba o discutía sobre el proceso. Es frecuente encontrarse con afirmaciones como: “Y ¿sabe, también, por qué? porque el mismo Estado, la misma ONG se encargó de que la gente estuviera en la casa, porque el problema (era) que no había trabajo y a Ud. le llega el mercado, no paga arriendo, no paga luz; entonces Ud. se queda en la casa relajado” (Marín, 2010)¹⁶.

Las necesidades que debían suplirse eran numerosas, pero las soluciones de vivienda siempre fueron prioritarias; ya que salir de los alojamientos temporales era superar una de las situaciones más apremiantes: la carencia de una vivienda propia y adecuada, la carencia de condiciones para llevar una vida digna. En la ciudad, antes del terremoto, abundaban los barrios de invasión o desarrollo subnormal, las viviendas en zonas de riesgo ambiental, el hacinamiento en inquilinatos y el subarriendo; había sectores con una alta densidad de población y con condiciones precarias para el hábitat. José Aristizábal describe los focos de hacinamiento que venían a sumarse con los a los generados por el terremoto:

A los anteriores, hay que agregarles los viejos y tétricos inquilinatos ubicados en el centro, cerca a la Galería, en sectores de la carrera 18 y las barriadas del Santander, Gaitán, Porvenir, Miraflores, verdaderas *ollas humanas*, donde se hacinaban hasta siete familias con ancianos y niños en un solo cuarto. Y los parches de los indigentes, que sobrevivían en las calles y parques públicos (Aristizábal, 2002).

Entre los logros visibles del proceso de reconstrucción está la construcción de cerca de 7000 soluciones de vivienda. También la reubicación de familias que vivían en zonas de invasión y de riesgo ambiental; lo que implicó construir nuevos barrios que se ubican en los nuevos bordes de la ciudad. Pero persisten en la ciudad zonas de invasión con viviendas no

aptas para el hábitat permanente: los materiales con que están construidas, los terrenos, el estatus legal y el acceso a servicios públicos son inadecuados, precarios.

Estas situaciones debieron solucionarse por el proceso de reconstrucción, pero el panorama es otro, pues algunas zonas han sido reocupadas por invasiones (sectores como La Carrilera), en algunos lugares nunca se desmontaron los ranchos usados como albergues, sino que se fueron modificando para mejorar un poco las condiciones de asentamiento (en el barrio Santander a la salida del Terminal de Transportes).

Otra de las características destacables del proceso de reconstrucción es que se dio subsidio de vivienda a no propietarios en el momento de terremoto; pues inicialmente se proponía subsidiar sólo a los propietarios; lo cual dejaba a los arrendatarios y quienes habitaban por posesión de hecho o en zonas de alto riesgo, fuera del subsidio. Pero gracias a las movilizaciones y a los procesos de autogestión, por parte de las organizaciones sociales y comunitarias, los arrendatarios también lograron beneficiarse de los subsidios. Las organizaciones ciudadanas también exigían que los entes administrativos municipales y departamentales tuvieran control sobre el precio de las tierras que se elevó después del terremoto. La topografía de Armenia hace que sólo el 28% de su territorio sea útil para construir, que los costos para las instalaciones de las redes de servicios públicos y la adecuación del terreno sean altos; por lo cual los precios de la tierra debían ser menores respecto a otras zonas del país. Pero se especuló con el precio de las tierras, lo cual benefició a los propietarios de los terrenos, pero perjudicó a quienes vieron disminuida la calidad de sus viviendas para cubrir gastos de infraestructura para servicios públicos y adecuación de terrenos en los márgenes de la ciudad.

Al mirar los nuevos barrios de Armenia no podremos dejar de pensar que la construcción de todos y cada una de esas

viviendas implicó pagarle alto tributo a los señores de la tierra, debido al cual al 90% de esas familias no se les pudo entregar sino 37,91 ó 36,75 metros cuadrados de lote con un urbanismo precario en los extremos de la ciudad (Aristizábal, 2002)¹⁸.

A pesar de los aparentes intentos de la administración municipal por regular el mercado de las tierras, lo que se hizo fue legitimar el incremento del precio de la tierra aceptando la compra de terrenos en el área rural con incrementos del 200% y 300%; es decir, se pagaban como si fueran tierras totalmente urbanizables o en zonas turísticas: “Esos precios, antes del terremoto, oscilaban entre \$2.000 y \$6.500 el metro cuadrado, e incluso en esa época se vendían por cuadras” (Aristizábal, 2002)¹⁹. Pero después del terremoto se llegó a pedir \$17.000 y \$ 50.000 mil pesos por metro cuadrado. Ello contradice los lineamientos que se planteaban en la “Agenda de Concertación” de 1999 con respecto a la vivienda y su calidad, que no debían afectarse por criterios económicos.

El propósito primordial de cualquier asentamiento debe ser la supresión de las carencias humanas... Las ciudades deben construirse no tan sólo con fines económicos para desarrollar el mercado de la propiedad, por ejemplo, ni tampoco con propósitos puramente políticos. Deben ser construidas para la gente y, ante todo, para la gente más pobre (Forec - Fundación Espiral, 1999c)²⁰.

En la zona 1, se presentaron tres propuestas de vivienda diferentes para la reconstrucción del barrio Brasilia Nueva, cada una con una constructora en particular: pequeñas casas de dos pisos con poco terreno construido y grandes patios, casas de un piso con plancha para futura ampliación, casas modulares prefabricadas. Ninguna de esas propuestas satisfacía los requerimientos de los habitantes del barrio, pues no tenía acabados, rejas, cerramientos, seguridad. Eran unidades básicas que requerían de inversión para realizar mejoras, el cerramiento de los lotes y los patios. Por ello, la inconformidad persiste

aún entre los habitantes. Al respecto comentaba Azucena Barragán sobre las viviendas del barrio Brasilia Nueva: Fueron muy injustas para lo que se tenía... Yo creo que en Brasilia todas las casas la otra vez estaban de dos plantas, porque incluso fueron entregadas de dos plantas sino que la mitad construido y la otra mitad sin construir... Yo nunca estuve de acuerdo con ese modelo porque yo le decía: "Santiago (Santiago era el gerente de la ONG) usted nos entrega una parte urbana y otra rural, porque nos deja más de la mitad de la casa sin construir". Que no era justo, porque a mí se me hacía que la cimentación es lo que más vale de una construcción... yo le decía: "No, a mí me entrega la casa construida, la cimentación, a mí no me interesan dos partes..." Yo no estaba de acuerdo... Era que nos entregaban un pedacito que ni siquiera era la mitad del lote, entonces eso yo lo discutía mucho (Barragán, 2010)²¹.

Esto tiene sus fundamentos de hecho, pero también es uno de los imaginarios que son replicados por muchos en la ciudad; ya que se cree que los arrendatarios y reubicados terminaron siendo favorecidos con las soluciones de vivienda, mientras que los propietarios que "trabajaron toda la vida para levantar sus casas" recibieron muy poco.

Pues está bien, todo el mundo tiene derecho, pero se le dio mucha importancia a los arrendatarios que, igual no tenían una casa... Porque a ellos les dieron más plata que a nosotros. Y nosotros que teníamos las casitas paradas, que se luchó toda una vida (de pronto, por decirle, a mi papá) de trabajo para hacerse a una casa, y llegar otro, y, por decir, de pronto un terremoto y no le pasó ni nada, se metió como arrendatario y se quedó con su casa de 12 millones. Y mi papá, que toda la vida luchando por una casa que le costó 28 millones. (Marín, 2010)²²

Según Henry Lefebvre (1973)²³ la planeación de la ciudad y los procesos de urbanización no son política ni económicamente neutrales. Si se concibe la ciudad según criterios exclusivamente económicos ésta se convierte en un producto, incluso cultural, que se vende y

se consume. Es decir, se concibe la ciudad, el barrio y la casa como objetos de cambio, de consumo; el habitar como una función que se vende y se compra. A esto se dirige una de las críticas de Lefebvre (y del movimiento situacionista), a saber, al modo de planear la ciudad por parte de los urbanistas, pues se construye pensando en el mayor número de viviendas o alojamientos con el menor costo posible; se hace del habitar una función que se cumple por cálculos racionales y económicos; confundiendo el habitar (que es una práctica) con el habitáculo (el objeto o receptáculo en el que se pasan las horas no laborales). El habitar no se reduce a un habitáculo o una vivienda. Por ello, ser reconocido como ciudadano es también tener derecho a una vivienda digna, con las condiciones de accesibilidad, de vías y movilidad, de espacios públicos, de acceso a centros de comercio, de salud y de administración. Una vivienda que no cuente con esas condiciones, margina de la ciudad y de sus dinámicas.

En este y otros puntos, es interesante contrastar la propuesta de Lefebvre con lo que ocurrió en el proceso de reconstrucción del Eje Cafetero, pues en muchas de las soluciones de vivienda que se construyeron, el criterio que primó fue el económico y no el del valor de uso de la vivienda y de la ciudad. Aunque la posición sostenida en los documentos institucionales es otra, "Desde el mercado se fabrican meras ciudades de propietarios. Y esto es delicado, pues ciudad-privatizada es una contradicción en los términos... Es sinónimo de ciudad sin ciudadanos" (Forec-Fundación Espiral, 1999c)²⁴. En los procesos de urbanización realizados debió primar el criterio de los beneficios que un barrio y una casa pueden ofrecer a un ciudadano, a una comunidad; beneficios que no se limitan a un lugar para alojarse y resguardar sus pertenencias.

Un proceso de reconstrucción, urbanización y proyección de la ciudad supone la distribución de las poblaciones o grupos sociales de manera "planeada", ello se presenta como una oportunidad para la discriminación y segregación de grupos de la población. A pesar

de que la segregación se considera indeseable, aun así ocurre por la distribución en espacios determinados de la ciudad de los grupos poblacionales. Tal como lo manifiesta Lefebvre, la exclusión y la discriminación no son nunca aceptadas ni promulgadas como una política que debe guiar los procesos de urbanización, sin embargo, ocurre. Podría, incluso, decirse que las soluciones de vivienda y los planes de reubicación también fueron excluyentes, guiados por un propósito no explícito de limpieza social. Muestra de ello es que se ubicó a ciertos grupos sociales en lugares de la ciudad, generando nuevas reparticiones en el territorio pero también en la forma de concebirse los unos a los otros. La reubicación en los márgenes de la ciudad de poblaciones provenientes de invasiones y zonas con problemáticas sociales aún irresueltas es muestra de ello. Por razones de confidencialidad se omiten testimonios en los que ronda una intención "bien encaminada" de enviar lejos de la comunidad todos los males que la aquejaban antes.

El emplazamiento en lugares específicos de la ciudad determina la relación de los grupos poblacionales con la ciudad y el resto de sus habitantes. La percepción que los habitantes de la ciudad tienen de ellos mismos y de sus conciudadanos está influenciada por las intervenciones físicas que en ella se realizan, pues reconfiguran los imaginarios de la ciudad, de sus territorios y de sus habitantes. La proyección de la ciudad está indisolublemente ligada al futuro de sus habitantes.

La participación ciudadana en la reconstrucción del tejido social

En "El derecho a la ciudad", Henry Lefebvre señala que la ciudad debe pensarse como una *obra* y una *praxis* que no tiene otra finalidad que ella misma. "la obra responde más al valor de uso que al valor de cambio" (Lefebvre, 1973)²⁵. La ciudad se concibe como una obra que es producida por sus habitantes y por los ciudadanos para su gozo, su bienestar sin una finalidad económica. Concebir la ciudad como

obra para el uso y gozo cambia la manera en que es planeada, intervenida y urbanizada.

La ciudad es construida por y para los ciudadanos a partir de su participación activa en la vida urbana, en el uso de espacios públicos en los que no sólo se transita sino que son espacios de encuentro, concertación y discusión. La condición de ciudadano está ligada a la ciudad, pues no se limita a un concepto jurídico o a la pertenencia a un Estado-nación, sino que es un ejercicio y un proceso de construcción de ciudad. De manera que el encuentro de los habitantes, su permanencia en lugares comunes (opuesta a la circulación constante), son condiciones de la vida urbana para la cual el espacio público es el escenario en que se participa de la construcción y planeación de la ciudad. "lo urbano es así, más o menos, obra de ciudadanos, en vez de imposición como sistema a este ciudadano" (Lefebvre, 1973)²⁶.

Estos planteamientos son criterios para el proceso de reconstrucción, y se encuentran consignados en documentos del Forec; "La ciudadanía es, históricamente hablando, construcción y conquista permanente (Forec - Fundación Espiral, 1999c)²⁷. es decir, la ciudad es un proceso que está en constante elaboración, y los agentes (actores urbanos) de ese proceso de construcción de la ciudad son los ciudadanos con sus prácticas, sus organizaciones, discursos e intereses; en esos documentos se cita, por ejemplo, a Jordi Borja (1998) cuando se ocupa de la relación entre participación ciudadana y espacio público; según él asentarse y residir en la ciudad también produce ciudadanía, pues nos remite a la apropiación del espacio urbano y la aprehensión que hacemos a diario de la ciudad.

Y, como consecuencia de lo anterior, o quizás como premisa, la recreación del concepto de *ciudadano*, como sujeto de la política urbana, el cual "se hace" *ciudadano* interviniendo en la construcción y gestión de la ciudad. El marginal se integra, el usuario pasivo conquista

derechos, el residente modela su entorno, todos adquieren autoestima y dignidad enfrentándose a los desafíos que les plantean las dinámicas y las políticas urbanas. El *ciudadano* es el que tiene derecho al conflicto urbano (Borja, 1998)²⁸.

Ello indica que, por lo menos en los lineamientos del proceso de reconstrucción, la participación ciudadana se asumió como el motor de la reconstrucción del tejido social partiendo de los procesos de concertación y autogestión, pues la construcción de ciudad se hace desde la organización ciudadana, por ello se buscaba fortalecer la formación para la ciudadanía, “Ese puede ser el principio para fortalecer en la sociedad el interés por la construcción colectiva del bien público” (Forec-Fundación Espiral, 1999b), para el liderazgo y la participación en el proceso como construcción ciudadana de lo público.

La reconstrucción social fue tanto o más urgente y necesaria que la reconstrucción física de la ciudad; había que asumir la vida, reconocer y potenciar las dinámicas comunitarias y los vínculos solidarios y organizativos que alimentaban la cohesión social y el sentido de pertenencia entre los habitantes de los barrios afectados (Fundación Antonio Restrepo Barco, 2001:100).

Por esta razón se incluyeron las ONGs en tanto representantes de la sociedad civil organizada, se crearon mesas de concertación en las que debían participar representantes de distintos sectores y gremios de la sociedad; también se proponían espacios para que las comunidades fueran representadas en las discusiones que les incumbían. En documentos como la *Agenda de concertación para la reconstrucción social del eje cafetero* se plantea que la reconstrucción de tejido social está ligada a la participación ciudadana en la construcción y planeación de la ciudad, a la participación en procesos de autogestión. Pero la no claridad u omisión por parte de las ONGs, al planear y realizar los proyectos, de los criterios propuestos para reconstruir el “tejido social”, llevó a que muchos proyectos fracasaran,

fueran incumplidos o simplemente facturados; su efectividad no estuvo acorde con lo que proponían, pues a pesar de ser ambiciosos y hasta utópicos, proyectaban dinámicas que deberían mostrar otros resultados.

El llevar a cabo tales propuestas encontró obstáculos de hecho así como dificultades administrativas. Por otro lado, ciertos mecanismos administrativos generaron indicadores de que los lineamientos fueron seguidos y que se realizó lo propuesto. Pero las entrevistas e indagaciones realizadas con actores del proceso y líderes comunitarios aportan evidencias de que en muchos casos la participación sólo fue nominal, el área social llegó a ser sólo un rubro y los proyectos no fueron los mejor planeados o ejecutados. Para algunos líderes partícipes en el proceso de reconstrucción, los proyectos para reconstruir el tejido social no fueron exitosos, sino cortinas de humo para el desvío y despilfarro de los recursos.

Para mí lo social nunca funcionó, no funcionó para la gente de Brasilia, para los de los alojamientos puede que sí... Porque (a) ellos venían y les traían comida, les traían las pendejadas de siempre. Y los payasos, y eso traían era como... Para hacer reír la gente, que eso le gusta mucho a los niños. Pero ¿Ud. cree que uno de adulto que tiene que pensar en comida? No eso no sirve. (Barragán, 2010:8)²⁹.

Según esto el “tejido social” no fue más que un rubro para facturar y justificar gastos, unas palabras carentes de un significado real, una *flatusvocis*, una voz vacía que se asoció con la realización de eventos culturales que no se articulaban con procesos en las comunidades. Queda entonces la duda acerca de la relevancia y el impacto de las actividades en la relación con el costo que generaron.

Es decir, más que todo era la parte cultural, hubo muchas intervenciones, hasta a veces gratuitas de muchas universidades y... De institutos así de bellas artes que venían, presentaban sus obras. Eso se hizo dentro de la universidad, pero

siempre, repito, con ese presupuesto de reconstrucción del tejido social, ¿por qué? Decían: “mire hay tanta plata, mire que va hacer”... Sí, y yo recuerdo un caso ¡una sinfónica! Y no había treinta personas allí. Y me parece una millonada. Y después “no, reconstrucción del tejido social. (Abate, 2010:13)³⁰.

En definitiva, estas opiniones formuladas por los líderes o actores del proceso entrevistados no pueden tomarse como simples percepciones subjetivas y particularizadas sobre el proceso. Por el contrario, son el testimonio de quienes comprometieron sus esfuerzos en el proceso, de quienes vivieron las tensas luchas con las GZ, el Forec y las maquinarias administrativas que coartaron la realización de los proyectos para reconstruir el tejido social.

En el momento del terremoto las Juntas de Acción Comunal eran las organizaciones comunitarias constituidas que tenían presencia en toda la ciudad. Por ello debían ser tenidas en cuenta como representantes de los intereses de cada barrio. Las respectivas GZ debían hacer partícipes a las juntas en las decisiones y discusiones que les incumbían. Además, las necesidades y exigencias de ciertas comunidades llevaron a que se consolidaran organizaciones como la de los arrendatarios. Por ejemplo, en el barrio Brasilia Nueva, que fue declarado en pérdida total, no podía mantenerse una junta de acción comunal pues el barrio no estaba habitado. A raíz de ello se creó la Asociación de Vecinos de Brasilia Nueva para que representara a esta comunidad enormemente afectada, y al no tener junta de acción comunal, veía debilitada su participación en el proceso de reconstrucción.

Pero la participación de las comunidades y organizaciones ciudadanas estaba limitada por varias cuestiones. Principalmente, porque los proyectos propuestos con un periodo de dos o tres años para ser ejecutados por las gerencias, fueron planeados, presentados y aprobados en muy poco tiempo, entre uno y tres meses; razón por la cual ya se habían

determinado muchos de los proyectos que podrían realizarse y los rubros que les correspondían. Otro motivo que limitó la participación ciudadana fue que los representantes de las Juntas de Acción Comunal o de las comunidades no podían aportar efectivamente en la concertación de los planes por desarrollar, ya que se enfrentaban a una maquinaria administrativa (la GZ e incluso la administración municipal) que ya tenía determinados los proyectos, los contratistas a quién otorgar los contratos. Dar un espacio en las reuniones o escuchar la palabra del representante de las comunidades no significaba que haya sido tenida en cuenta.

Otra situación problemática fue la relación de los líderes comunitarios con las GZ pues siempre hubo tensiones. Según se manifestó en las entrevistas a los líderes de la zona 1 y 2, las GZ buscaron formas de neutralizar los requerimientos de las comunidades para facilitar su proceder sin atender los requerimientos puntuales que se les planteaban, o para acomodarlos a sus disposiciones. También hubo casos en que las GZ contrataban a los líderes y representantes de las comunidades para que trabajaran en el proceso. Lo problemático es que se contaba con el apoyo incondicional de los líderes asalariados a la hora de tomar decisiones que tenían un impacto colectivo; quedando las comunidades con menor participación y representación ante las GZ. Tal situación pone un manto de duda sobre la relación entre las GZ y las comunidades, ya que muestra una participación de la comunidad, pero al mismo tiempo acomoda los intereses de unos a favor de los otros.

Les dieron trabajo a unos líderes... Como faltos de ética. Como les decía yo en las reuniones: Es que uno para poder hablar tiene que tener la frente limpia”. Por ejemplo, ellos presentaban un proyecto, y entonces para que se lo aprobaran, citaban a reunión el día que iban a pagar. Entonces, apenas entraba el líder: “Hoy les dan el chequecito, hoy les dan el chequecito”. Entonces ¿con qué moral, digo yo, un líder iba a negarles los

proyectos que ellos presentaban?... Es decir, todo lo distorsionaban, ellos acomodaban las cosas a pupitrazo limpio, había un debate en el que todos discutían y cuando menos pensaban "bueno, listo", aprobados los proyectos que ellos tenían en cuenta. (Patiño, 2010:4)³¹.

La indagación propuesta estaba también encaminada a un ejercicio de memoria o rememoración, pues es importante que desde el presente se dé una mirada al pasado, a la catástrofe que afectó la región para detectar algunas heridas que aún no sanan, algunos problemas que están latentes. Según la concepción benjaminiana del ejercicio histórico, la historia no se cuenta sólo a partir de las grandes victorias, los hechos más loables y los monumentos que cuentan las importantes conquistas. Tras esos asuntos grandilocuentes subyacen las ruinas fragmentarias dejadas por las catástrofes que se acumulan en el tiempo considerado progresivo, indefinida e inevitablemente. En tal ejercicio histórico se da la rememoración de aquello que, aunque perteneciente al pasado, se resiste a ser olvidado. "El cronista que narra los acontecimientos sin hacer distinciones entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad, a saber, que para la historia nada de lo que una vez aconteció ha de darse por perdido" (Reyes-Mate, 2006:81)³².

Esas ruinas conservan una memoria que puede ser indagada al remover entre los escombros, al acercarse a las minucias dispersas en los lugares. Tal concepción del ejercicio histórico, como citación del pasado a través de la memoria que genera imágenes dialécticas (en que el presente choca con el pasado), permite que se recuperen del pasado detalles que se pierden si solo se tiene puesta la mirada en el futuro como consecuencia inevitable de un tiempo progresivo.

De modo que no hay imagen dialéctica sin un trabajo crítico de la memoria, enfrentada a todo lo que queda como al indicio de todo lo que se perdió. Walter Benjamín comprendía la memoria no como la posesión de lo rememorado -un *tener*, una

colección de cosas pasadas- sino como una aproximación siempre dialéctica a la relación de las cosas con su *lugar*, es decir como la aproximación misma a su *tener lugar*... Deducía de ello... Una concepción de la memoria como actividad de excavación arqueológica, en que el lugar de los objetos descubiertos nos habla tanto como los objetos mismo, y como la operación de exhumar... Algo o alguien durante mucho tiempo tendido en la tierra, dentro de una tumba... (Didi-Huberman, 1997:116)³³.

De las ruinas se reconstruyó la ciudad, pero no se puede olvidar todo aquello que se perdió, todos los que murieron y los daños ocurridos; pues como plantea Georges Didi-Huberman (1997) a propósito de Walter Benjamin, incluso los lugares tienen memoria, hablan de su pasado y de lo allí acontecido. No se pueden olvidar las transformaciones a que fue llevada la ciudad: donde ahora hay edificaciones nuevas y vistosas que simbolizan la reconstrucción de una ciudad (La Ciudad Milagro) que se sobrepuso a las dificultades, se encuentran los rastros de la catástrofe, para recordar que allí yacían ayer las ruinas de los hogares una vez habitados, del barrio o la plaza que permanece en la memoria de los quindianos; para insistir que fue "allí" dónde murieron los seres queridos.

Esas pequeñas historias que permanecen en la memoria no pueden quedar marginadas. Es necesario que sean contadas, escuchadas y no que permanezcan en un silencio que afecta emocionalmente. Por ello, tanto las ONGs como las comunidades tuvieron en cuenta que parte integral de la reconstrucción tenía que ver con los procesos de duelo, con el apoyo psicológico. "Se constituyen entonces en prioridad... La atención psico-afectiva, focalizando la acción especializada a los más afectados, sin desconocer que todos, de una u otra manera han sido afectados y sufren el impacto social, la pérdida de referentes (Forec - Fundación Espiral, 1999b:19)³⁴. Ello era necesario, pues la catástrofe implica pérdidas que generan un impacto emocional muy fuerte, alteran la historia, generando recuerdos del

pasado. “Uno de los logros de esta reconstrucción fue la inclusión del Programa de Apoyo para la elaboración del duelo y la asignación de recursos para su ejecución, experiencia pionera en proyectos de esta naturaleza en el país” (Fundación Antonio Restrepo Barco, 2001:107)³⁵. Los lugares donde se vivió por años ya no están, se pierden familiares, amigos y vecinos que estuvieron cerca por mucho tiempo. Perder la casa, el cuarto propio y las pertenencias complica más la situación emocional.

Tal como relataba Azucena Barragán al ser entrevistada: Sin ropa, sin nada eso es tremendo, eso es una cosa... Como fuerte y que uno nunca se va a borrar. Aunque allá (Bogotá) fueron muy atentos, porque allá nos estaban atendiendo, yo me acuerdo del psiquiatra que nos atendía: “La gente dice que lo material no interesa... Ellos porque no perdieron nada, pero Uds. que trabajaron 25 años, 26, que le digan que no interesa y que no tienen la edad para volver a empezar”; y eso el psiquiatra decía: “Uds. Lo primero que tienen que hacer al llegar a Armenia es llegar a hacer el duelo de lo que perdieron, eso no se pongan a ponerle cuidado a la gente que no que eso... No, hagan el duelo y verá que Uds. van a poder salir adelante, mientras tanto no...” (Barragán, 2010:4)³⁵.

Asimismo, es de importancia señalar que después del terremoto se fundó en la Diócesis de Armenia la Unidad de Atención al Duelo y desde ese momento ha apoyado a las familias a llevar los procesos de duelo ante la muerte de un familiar. Sin embargo, aún hay personas que no han podido aceptar la muerte de sus seres queridos, su estado emocional aún está afectado seriamente por las vivencias generadas alrededor de la catástrofe. Para todos en la ciudad era, y continúa siendo importante el apoyo psicológico, el acompañamiento en estos procesos de duelo. El día 25 de enero de cada año es para los habitantes de la región un día de luto en que los recuerdos regresan, con ellos el llanto y la tristeza por aquellos que ya no están, por todo lo perdido. Se hacen sonar alarmas a la hora en

que ocurrió el terremoto, lo que logra conmocionar a quienes vivieron la catástrofe pero sobrevivieron a ella para recordarla. Como conmemoración, en el barrio Brasilia Nueva se celebra una ceremonia religiosa en memoria de quienes fallecieron en el terremoto. Con tal ocasión se reúnen las personas que viven hoy en el barrio reconstruido, autoridades de la ciudad, pero también aquellos que por diferentes circunstancias no viven allí, y que en muchos casos sólo regresan al sector en ese día. A la entrada del barrio se colocó un pequeño obelisco en memoria de quienes murieron en el barrio el día del terremoto, en él fueron ubicadas placas con los nombres de algunos de los fallecidos.

En definitiva, el terremoto fue un acontecimiento que cambió la vida de los individuos y las dinámicas de las comunidades, el entramado social se perturbó de un modo cuyas implicaciones no se prevén. Pero al margen del acontecimiento histórico y natural por todos conocido, una catástrofe de magnitudes considerables sigue sin ser tratada ni reconocida, pues las pequeñas historias de individuos, familias y comunidades que no llegan a ocupar los titulares de las noticias ni a engrosar los anaqueles de la historia administrativa y oficial sobre el terremoto, cuentan el drama vivido y que todavía persiste.

El proceso de reconstrucción no ha terminado, así las soluciones de vivienda que se plantearon hayan sido construidas, ocupadas e incluso abandonadas; ¿alguien se ha tomado la molestia de recordarlo? ¿Qué problemas resurgirían al regresar la mirada al proceso?, pues el proceso de reconstrucción todavía plantea retos que deben asumirse. Suponer que el proceso es cosa de un pasado ya superado, oculta las problemáticas que en aspectos sociales, económicos y de vivienda enfrenta actualmente la ciudad: incremento en la violencia, el desempleo y el subempleo, hábitat y condiciones de vida precarias, marginación de comunidades hacia los nuevos bordes de la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Jarauta, F. (2010). "Construir la ciudad genérica". Consultado el 30 de enero de 2011, en : http://www.laciudadviva.org/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/Francisco_Jarauta_Construir_la_ciudad_generica.pdf2f53482e4d66a1bb8590bd6b6c5bdfb7.pdf
- (2) FOREC - Fundación Espiral. (1999c). El pensamiento de actores institucionales y gerencias zonales. Vol. III. Textos para la reconstrucción. Forec: Armenia.
- (3) FOREC. (1999a). Modelo institucional de intervención. El modelo Forec: la construcción de lo público desde la sociedad civil.
- (4) FOREC-Fundación Espiral. (1999b) Agenda de concertación para la reconstrucción social del eje cafetero. Vol. II. Apoyos conceptuales y metodológicos para la reconstrucción. Armenia: Forec.
- (5) FOREC-Fundación Espiral. (1999a). Agenda de concertación para la reconstrucción social del eje cafetero. VOL. I. Armenia: Forec.
- (6) Ídem.
- (7) Ídem.
- (8) Ídem.
- (9) Fundación Antonio Restrepo Barco. (1999). Plan de acción zonal zona 1.
- (10) Ídem.
- (11) Bachelard, G. (1957) *La poética del espacio*. México: F.C.E.
- (12) Ídem.
- (13) Marín, C. (2010). Entrevistado por Carlos Mario Fisgativa en Junio de 2010.
- (14) Saldarriaga, A. (2002). *La arquitectura como experiencia*. Espacio, cuerpo y sensibilidad. Bogotá: Villegas editores.
- (15) Ídem.
- (16) Ídem.
- (17) Aristizábal, J. (2002). Terremoto, movilización social y concertación: parábola de los arrendatarios de Armenia. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris-Cerec.
- (18) Ídem.
- (19) Ídem.
- (20) Ídem.
- (21) Barragán, A. (2010). Entrevistada por Carlos Mario Fisgativa en Junio de 2010.
- (22) Ídem.
- (23) Lefebvre, H. (1973) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península
- (24) Ídem.
- (25) Ídem.
- (26) Ídem.
- (27) Ídem.
- (28) Borja, J. (1998). *Ciudadanía y espacio público*. En: revista *Ambiente y Desarrollo* - Septiembre 1998VOL XIV- Nº 3, pp. 13-22. (ISSN 0716 - 1476) Chile.
- (29) Ídem.
- (30) Abad, A. (2010). Entrevistado por Carlos Mario Fisgativa en septiembre de 2010.
- (31) Patiño, J. (2010). Entrevistado por Carlos Mario Fisgativa en septiembre de 2010.
- (32) Reyes-Mate, M. (2006). *Media noche en la historia*. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia" Madrid: Trotta
- (33) Didi-Huberman, G. (1997) *Lo que vemos, lo que nos mira*. (Trad. H. Pons) Buenos Aires: Manantial.
- (34) Ídem.
- (35) Ídem.
- (36) Ídem.